

Hipocresía, doble moral y mentiras, el pan nuestro de cada día

Hace poco recibí un correo con la siguiente frase: *“En el mundo actual se está invirtiendo cinco veces más en medicamentos para la virilidad masculina y silicona para mujeres que en la cura del Alzheimer. De aquí a algunos años tendremos viejas de tetas grandes y viejos con pene duro, pero ninguno de ellos se acordará de para qué sirven”*.

La frase, que no deja de tener su sentido crítico, es atribuida al Dr. Drauzio Varella, médico oncólogo, escritor y escéptico brasileño que, por otra parte, ha negado la autoría de la misma. Pero ya se sabe que si Internet lo afirma, lo falso puede convertirse en verdadero.

Más allá de la controversia de quien es el autor real de la afirmación, lo cierto es que la investigación farmacéutica es un claro ejemplo del título que encabeza este artículo. Las líneas prioritarias de investigación están totalmente condicionadas por la expectativa de beneficio a conseguir. Y si esta es escasa (no digo ya nula), poco importa la necesidad real que puedan tener las personas. Un ejemplo es, para nuestra desgracia, la investigación sobre antibióticos.

Los antibióticos hoy utilizados son el resultado de investigaciones realizadas hace treinta años, o más. Investigaciones que se han abandonado por otras más lucrativas. Desde la óptica de las farmacéuticas, son mucho más rentables los medicamentos destinados a atender dolencias crónicas. Después de todo, un enfermo crónico es un enfermo que será un consumidor de medicamentos a largo plazo, y por tanto muy provechoso. Los antibióticos son, por el contrario, de uso puntual, por un periodo de tiempo corto (de 8 a 10 días de media), y por tanto poco rentables.

El problema es que hoy solo quedan dos antibióticos ante los que no hayan aparecido reacciones de resistencia por parte de los gérmenes. Miento, pues en uno de ellos ya se han dado algunos casos.

Y es un problema de extrema gravedad por cuanto si este tipo de medicamento deja de ser efectivo, la medicina puede retroceder 70 años, algo, evidentemente, no deseable en ningún caso.

Pero los antibióticos son solo un ejemplo. Son incontables las enfermedades que son sistemáticamente ignoradas por las empresas farmacéuticas en sus investigaciones porque no representan un mercado apetecible, interesante, rentable.

No obstante los políticos, los economistas, los “padres de la patria” o aspirantes a serlo, no se cansan de repetir que dejar la iniciativa de

cubrir todas las necesidades de la sociedad a la empresa privada es la única opción efectiva. Incluidas, por supuesto, las empresas farmacéuticas.

También recientemente comentaba con mi hijo la polémica suscitada por la salida al mercado de un videojuego, "**Medal of Honor**", como consecuencia de introducir la posibilidad de asumir, como jugador, la personalidad de un talibán.

Puedo aceptar, aunque lo considere una postura desafortunada, la oposición a este tipo de juegos por su carácter violento. Es una postura que no comparto, pero que considero arropada por un proceso de razonamiento lógico. Digo que no la comparto porque considero que es erróneo presuponer que el juego es el determinante del comportamiento. Más bien es al revés. Es decir, el juego imita el comportamiento social imperante, por tanto el juego cambiará automáticamente cuando el comportamiento social sea otro. El juego es un indicador del estado de la sociedad, no un elemento determinante de la misma y su comportamiento.

Pero lo que ya me parece totalmente absurdo e hipócrita son las voces críticas tal y como se han alzado. No se cuestiona la violencia implícita del juego (un juego basado en la guerra de Afganistán es necesariamente violento), sino el hecho de que el jugador pueda tener la opción de asumir el personaje de un talibán.

Si asumes el rol de un soldado norteamericano, puedes "matar" impunemente a cuantos afganos te plazca. Pero si tomas el control del un personaje talibán y "matas" norteamericanos, nos rasgamos las vestiduras ¿Acaso hay mayor ejemplo de hipocresía? ¿No son los muertos, muertos? ¿El dolor por la muerte es diferente dependiendo del bando en que se dé?

Es evidente que, en general, para lo que llamamos Occidente, es difícil entender que, lo que denominamos terrorismo, es la forma de hacer la guerra de quienes no disponen de aviones, tanques, portaviones, etc., es decir de quienes no forman parte del poder que controla la economía mundial.

Y sin embargo, deberíamos saberlo. Durante la segunda guerra mundial, el maquis francés o los partisanos italianos, yugoslavos y rusos, desempeñaron un papel relevante en la resistencia frente al ejército alemán e italiano. Y como héroes han sido tenidos desde entonces. Pero tanto para el ejército alemán, como para el gobierno de Vichy, como para el gobierno italiano, esos resistentes eran simples terroristas (Y de hecho, así fueron tratados). Así pues, no son las acciones las que determinan la bondad o maldad de los actos,

es el hecho de que se alineen o no con los intereses del vencedor final.

Y que conste que la violencia surgida del integrismo religioso (lo mismo me da que sea el islámico, que el judío, que el cristiano o cualquier otro) no solo me parece condenable, si no despreciable. Pero si la "oferta" (no rechazable) que se hace a esas sociedades es el modelo imperante en occidente, basado en un sistema injusto de reparto de recursos en favor de la minoría que los controla, no debería extrañarnos que cualquier alternativa que represente una oposición al imperialismo del capitalismo tenga arraigo popular.

Y hablando de sistemas sociales injustos, voy a contaros una historia, tal como me la contaron a mí.

Imaginaos a una muchacha cercana a cumplir los 18 años. Su padre natural abandonó a su madre y nada quiere saber de ella. Dicha madre vive en pareja con un individuo que ejerce (es un decir) de padrastro, y fruto de esta relación es el hermanastro de dos años. Está estudiando bachillerato artístico y, buena estudiante, aspira a seguir los estudios en el área de diseño.

De la familia, la única que tiene trabajo es la madre (como limpiadora), que mantiene a su actual compañero, aunque éste sí dispone de dinero para jugar a las tragaperras. Viven en una casa de aperos, reformada ilegalmente, en medio de un olivar. Al carecer de acometida eléctrica, su única fuente de energía es un grupo electrógeno y algunas placas solares.

Nuestra protagonista tenía prohibida la utilización de luz artificial para cenar y estudiar, e incluso el agua caliente para lavarse. Como resultado de la última pelea por estos motivos, la muchacha acabo golpeada por su padrastro, lo que la impulsó, cansada de esta situación ya repetida, a abandonar el hogar, si es que el lugar puede merecer tal nombre, y presentar denuncia ante la policía local.

Pese a los moratones, el Juzgado poco interés se tomo en el tema. El acusado se presentó con un abogado de oficio, la madre, puesta en la disyuntiva de elegir entre compañero e hija, opto por el primero, la fiscalía se despreocupo de investigar el caso y la propia administración judicial se desentendió de garantizar mínimamente los derechos de la menor, que se presentó sola, sin ningún tipo de asesoramiento. El resultado, archivo del caso si más.

La protagonista se negó a volver con su madre, pese a los requerimientos de ésta que afirmaba que el hecho de que a su compañero se le "escapara" la mano de tanto en tanto era "normal" y

debía ser aceptado. Como forma de presión, le negó cualquier ayuda e incluso, al principio, que se pudiera llevar sus cosas.

Pese a todo, la muchacha se marchó. Pero no para mejor. Fue a casa de su abuela que la echó a los pocos días debido a las presiones de su madre, acabando en casa de su novio, cuyo padre también está "desaparecido" (aunque de muy tarde en tarde manda algo de dinero). La madre ni trabaja, ni quiere hacerlo, viviendo de las ayudas que puede conseguir. El novio abandonó los estudios, pese a ser también buen estudiante, para buscar trabajo y va haciendo las chapuzas que salen. Tiene un hermano menor y la madre no vio con buenos ojos la presencia de la muchacha, fiscalizando cualquier movimiento en la casa. Al final ha optado por quedarse en la biblioteca, al salir de clase, y regresar solo para dormir.

Ha buscado ayuda institucional. Fue a los Servicios Sociales, que la remitieron al Instituto de la Mujer, que a su vez le negó asistencia por ser una menor. Los Servicios del Menor del Consell le ofrecen una posibilidad de acogimiento de tipo casi carcelario: su ingreso significa la renuncia a su libertad personal, debiendo permanecer en el centro como una reclusa (en realidad estamos hablando de centros que recogen menores que han tenido problemas con la justicia), hasta que la dirección del centro decida, a su criterio, darle permiso de salida, lo que representa, entre otras cosas, perder las clases del curso de bachillerato que está haciendo. Por otra parte cumple la mayoría de edad en breve plazo, por lo que permiso de salida y abandono del centro por dejar de ser menor podrían ser coincidentes.

Estos hechos fueron de mi conocimiento a través de quien administra la Web <http://www.nodo50.org/ixent/> (ver artículo [Olivia a Mallorca : quan el present ja és l'Europa de Dickens.](#) algo más detallado), cuya hija comparte aula con la afectada. Él, personalmente, realizó varias gestiones ante las instituciones, intentando encontrar una alternativa a esta situación. Fue como estrellarse ante muros impenetrables.

Que estas situaciones se den en pleno siglo XXI es una clara demostración de lo inaceptable que es nuestro modelo social, pero que estos hechos se den en una comunidad donde gobiernan los partidos supuestamente progresistas (Pacte de Progres: PSOE, UM y BLOC – PSM, Esquerra Unida, Els Verds y Esquerra Republicana-) hace evidente la necesidad de una verdadera renovación de la izquierda política, de partidos formados por personas de autentica convicción social y cuyo objetivo no sea simplemente ocupar el "sillón" político.